

Los 50 años de Punta Arenas

Por Silvestre Fugellie

Me refiero a una obra que expone los primeros años de Punta Arenas la que, aún tratándose de una trayectoria histórica contiene, sin embargo, otras raíces profundas aparejadas a situaciones que obligan a pensar con detenimiento, en tanto se siguen los pasos de esta población singular llamada un tiempo "La Perla del Estrecho".

"Punta Arenas en su primer medio siglo, 1848-1898" del historiador Mateo Martinic Beros, es un documento que el autor lleva de la mano, podría decir, como lo haría un padre con su hijo.

En este grato e interesante paseo logramos, al principio, observar a orillas del Estrecho de Magallanes un lugar virgen: "Tierra habitable y buena. Punta arenosa. Muchos gansos silvestres. Buena pesquería con redes, cerca de la costa capturamos buenos esperlantes (róbalo) de 20 pulgadas de largo. Agua fresca corre hacia abajo en muchos lugares. Fondeadero bueno". Así fue visto el paisaje de la punta arenosa por el almirante inglés John Narborough en 1671.

Después de la gloriosa toma de posesión que consolida el capitán Juan Williams, el gobernador José de los Santos Mardones funda el villorio puntarenense un 18 de diciembre de 1849. Es curioso que la plaza principal no lleve el nombre del fundador y que su memoria sólo permanezca en una plaza adosada a un edificio de la plazuela Lautaro; o en una calle y población alejadas del centro donde él asentó su base.

Siguiendo las páginas del libro vemos como se construyen las primeras moradas coloniales, de madera, rústicas, alzadas tras tapias de piquetes. Y a la aldehuela pasar por dos estigmas destructores: el motín de Cambiazo en 1851 y el de los artilleros en 1877; pero la aldea resurge empujada. Entré los lapsos que median estos desmanes se amodorra; son los años de "letargo" así llamados por Martinic.

El escaso interés del gobierno, o mejor, el total desconocimiento de sus personajes respecto a esta remota insula, constituyen la causa principal del parco crecimiento del poblado austral durante estas estancadas décadas. De 70 habitantes en 1848 a 850 en 1885. Este escaso índice demográfico, a pesar del denodado esfuerzo de los gobernadores magallánicos, habla de por sí del desinterés gubernamental por las tierras lejanas, que sólo le significaban un derroche económico para el Es-

tado como acto de soberanía.

Pero en el histórico paseo Martinic nos habla, entre otros acontecimientos, del fortuito descubrimiento del oro y de su noticia mundial que llevó a la pequeña Punta Arenosa a convertirse en urbe y a la región magallánica a integrarse a un proceso general ascendente, a través de nuevas fuentes productoras. Aquí vemos, sin imaginárnoslo mucho, que la región es considerada como una gran alcancía, a la que hay que extraerle sus ahorros, usufructuarla y dejarla vacua y estéril. Cuesta creerlo, pero el libro nos sugiere esta idea. De él deducimos verdades amargas y también dulces. Los pioneros, hombres de esfuerzos y ambiciones, las vicisitudes del bien y el mal por donde transitaban y los oídos sordos que no les escuchaban; todo resalta por simple lógica de estas páginas reales. Es un libro para leer y meditar.

Pero mientras avanzamos en su lectura hay algo que nos queda repiqueteando y ese algo es la nostalgia del nido, del refugio, de las cuatro paredes donde debe recogerse al calor humano para reposar y socializarse. Aparecen los ranchos y tinglados de madera levantados en un centro que hubo de ralearse, destroncarse; en espacios talados en medio de un bosque frondoso que llegaba hasta la vera del Estrecho. Después asoman las primeras casas labradas con material ligero y estructuradas como viviendas coloniales, para advenir en construcciones bien terminadas y en mansiones de fines de siglo erigidas sólidamente, tales las residencias de Sara Braun, Juan Blanchard, José Menéndez, Mauricio Braun y otras. Algo increíble, doña Sara Braun levantó su palacete en medio de un barrial.

A través de esta fidedigna exposición de Mateo Martinic palpamos, página a página, el notable crecimiento de un reducto que, nacido aldehuela, traspasó todas las etapas poblacionales hasta transformarse en lo que hoy día es, una ciudad.

Bien decía Victor Hugo, que la verdadera historia de una urbe está escrita en cada piedra edificada, concepto al que agregamos, tal nos lo sugiere el libro, y también en cada tabla.

Testimonio: "Punta Arenas en su primer medio siglo 1848-1898" Mateo Martinic B. Imprenta Vanic Ltda., ilustrado, 1988. Es una nueva e interesante obra del fecundo historiador magallánico.

Los 50 años de Punta Arenas [artículo] Silvestre Fugellie.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fugellie, Silvestre, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 50 años de Punta Arenas [artículo] Silvestre Fugellie.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile